

## ENCUENTROS EN VERINES 1992

### Casona de Verines. Pendueles (Asturias)

#### ESCRITURA Y HABLA

Víctor García de la Concha

Esta tierra de Asturias es, como puede verse, tierra de bosques y nieblas. La mitología popular, adepta a la ficción naturalista, la ha poblado de xanas y tragos – preciosas divinidades femeninas y torcidos diablos—cuya diversión preferida consiste en jugar a las cuatro esquinas con los caminantes. Ellos llegan confiados, se adentran entre árboles y empiezan a escuchar palabras sueltas, cuyos ecos retumban en la pared del monte o brotan a los pies del caminante o del nudo del tronco del árbol bajo el que se ampara:

<<¡Steiner!>>, <<Poeta, estas loco...>> <<Que viene la tribu...>>. Y el eco:<<tribu... tribu... tribu...>>. Una voz femenina, rotunda:<< Yo tengo tribu >>. Una voz académica apasionada: <<que te crees tú eso, furiosa rumbera >>. Una voz distendida y alargada como pitillos <<Vogue>>: <<¡ojo!, es una trampa sentimental. Ya Passolini...>>-. Otra dulce voz femenina: <<Cuidado, hijos míos. No os dejéis confundir. Es la madre cochina del hilo verde!>> Una voz hiperbórea galaica: <<Caminad, caminad. No se trata sino de un problema de sistemas de derivación.>>Él registra cabal: << Yo estoy ya en la paranoia...!>> Y Boabdil: <<la solución está en el realismo. ¡Abajo el vanguardismo... que es un fascismo>>. Alguien sentencioso: <<Todos estos van de cabeza al cementerio piloto.>>

Partíamos, los congregados en la Casona de Verines, de que la modernidad atribuye a la literatura un valor trascendente de salvación. El escritor es, según eso, un intermediario entre los dioses y el pueblo. Su función consiste en recoger y devolver las palabras a la tribu. Pero ahí comenzaban los problemas. Porque ¿qué es la tribu?. No desde luego, un pueblo o una raza; tal vez, sólo un grupo unido por algo. Ampliando la mirada, había quien no atinaba a ver otra tribu que la general humana.. Y quien, interesantemente, sugería que, como en una caja china, dentro de cada tribu hay sucesivas tribus.

¿Y las palabras? Tampoco representan un término unívoco. Preferían unas ver la dimensión funcional: hacen el papel de..., representan, crean la calidad en sí misma. La literatura—sentenciaba uno—nace con el poeta pastor que grita: <<que viene el lobo>>. Puede haber, en este sentido, muchas realidades, pero la realidad última de la literatura es la comunicación. Centraban otros la atención en la fuerza perturbadora de la palabra: el poeta es, por definición un marginal, un loco, y su escritura es desviación periférica de un sistema centrado.

Si cada uno de los elementos del binomio—*tribu* y *palabras*—se presentaban así de variados, puede fácilmente comprenderse la problematicidad de la coyunda. Se ha dicho que frente a una lengua *patria*, ligada al poder y a la polis— y eso sería la escritura—, hay una lengua *matria* uncida al amor y a la tribu; y eso sería el habla. Pero eso no representa más que una ficción naturalista y el llamamiento <<dialecto de la tribu>> significa, en definitiva, una trampa sentimental.

Se escribe, desde luego, para responder a una demanda. Y bien ¿responde la literatura española de hoy a la demanda de la tribu destinataria? La respuesta era en ese caso afirmativa y se apoyaba en el hecho de que esa literatura está recobrando a lectores que se había alejado de ella a causa de los experimentalismo. En el panorama general se está vislumbrando en este sentido el retorno de un nuevo modo de realismo, que lleva a algunos de sus promotores a criticar duramente el vanguardismo histórico y el permanente espíritu de vanguardia cuya función es cuestionar.

Enfrentados a la necesidad convencional, de definir la utilidad o la inutilidad de la literatura, coincidíamos en afirmar que, si bien la literatura no funda un sistema de verdad, ayuda a la disolución de los prejuicios. Alza la novela, por ejemplo, un simulacro del orden que permite llenar un vacío. Pero, ¿cuál es su precisa relación – y la pregunta vale por otros géneros— con la escritura y el habla? ¿Gravita siempre la escritura hacia lo oral? ¿Es eso que llamamos habla algo más que una convención convincente? ¿Trata la escritura de apresar y fijar el *habla* huidiza o es, al mismo tiempo y, por paradójico que resulte, un intento de llegar a reproducir como en un pentagrama la música del habla? ¿No significará una aproximación al habla el intento actual de aproximación a los argots?...

A partir de ahí las preguntas se encadenaban como ecos de uno a otro de los árboles, hasta perderse en la niebla de la ficción naturalista del bosque. <<No tengamos miedo>>, dije ya entonces: *xanas* y *trascos* no hacen nunca daño. Y siempre queda el hilo verde de la madre *limpia*, de la razón. Es el que aquí he procurado seguir para

agavillar unas ideas de resumen. Pero acaso sea mejor dejarse guiar por el hilo verde de la madre cochina. Porque ella nos lleva directos a la tribu.

Así que, ¡vamos!: cada cual a su tribu. Con su palabra.